Antonio Hernández-Sonseca Pérez

LA CONSTELACIÓN DEL GRECO

LETRAS DE AUTOR

© Antonio Hernández-Sonseca Pérez
© Letras de Autor
Teléfono: 91 151 16 14
info@letrasdeautor. com
www. letrasdeautor. com

Maquetación editorial: JD-M
Diseño de cubierta: Sara García

Primera edición: diciembre 2016

ISBN: 978-84-16958-26-9
Depósito Legal: M-42994-2016
P. V. P. : 22 € (con IVA)

La reproducción total o parcial de este libro no autorizada vulnera derechos reservados. Cualquier utilización debe ser preferentemente concertada.

Impreso en España - UNIÓN EUROPEA

Dedico esta mi quinta obra en torno
al Greco y su tiempo
a una constelación de amigos:
Azucena y Manolo, Joaquín y Justi, Matías y Felipe.
A los Maestros de mi formación a quienes guardo vivo afecto y
profunda gratitud.
A esa gran familia de discípulos que tanto me exigían.
Y a muchos más, nada anónimos en mi memoria.

Su comprensión me ha ayudado a conectar
con el alma de mi tiempo.

ÍNDICE

LA LUZ DE LA PINTURA A TRAVÉS DE LOS OJOS
DE ANTONIO HERNÁNDEZ-SONSECA 9

EN EL UMBRAL DE LA MAGNA SACRISTÍA TOLEDANA 19

UN MUSEO VIVIENTE DE TIEMPOS RECIOS 25

LA CONSTELACIÓN DEL GRECO 31

JUAN DE BORGOÑA (MUERE EN 1535) 37

LUCA GIORDANO (1634-1705) 41

TIZZIANO (1480-1576) 47

MICHELANGELO MERISI "CARAVAGGIO" 53

LUIS DE MORALES (1516-1586) 63

ANTIVEDUTO GRAMMATICA (1571-1626) 71

RAFAEL SANZIO "EL DULCE PINTOR" 75

ANTON RAPHAEL MENGS (1728-1799) 81

LUIS DE VELASCO 87

FRANCISCO DE ZURBARÁN SALAZAR 91

FRANCISCO COMONTES (1524-1565) 99

ANTON VAN DYCK (1599-1641) 103

GIOVANNI BELLINI (1430-1516) 111

DANIELI CRESPI (1575-1632) 117

MICHEL COXCIE (1499-1592) 121
PEDRO ORRENTE (1580-1644) 125
DANIEL SEGHERS (1590-1661) 129
LA PINTURA DE LOS BASSANO 135
COTA FINAL 143

LA CONSTELACIÓN DEL GRECO

Nadie merece un premio
La creación siempre es colectiva.
Quien puede merecerlo es el colectivo
de la generación a la que pertenecen.
- Rosales al recibir el Premio Cervantes

Nuevo saber he encontrado
por el que pude conocer la verdad
Y destruir falsedades.
- Raimundo Llull

Nada estará bien si no se encuentra con la inteligencia.
- dicho antiguo

Al recorrer esta constelación de nombres excepcionales con un lugar de honor en la galaxia del arte pictórico, y con esa perfección propia de los héroes del Arte (algunos acabaron en leyenda), se nos brinda la oportunidad de encontrar una terapia balsámica que revitalice a nuestros espíritus y un nuevo impulso cultural que nos permita elevarnos un poco más alto, como hacen los niños y los árboles, en medio de la oscuridad y superficialidad vigentes. No estamos ante un álbum de cromos perdidos o desencajados que nos invite a huir de la realidad, sin una maduración justa. Tras haber gozado de la centralidad solar del Greco, las siguientes estancias no quedan ocupadas

por un arte de calidad inferior, relegado a la categoría de pequeñas piezas museísticas, que están decorando la fría superficie de las paredes. Son maestros superiores, encumbrados en esa arcadia luminosa de la historia del arte; nada de piezas sobrantes, dentro del Sancta Sanctorum, aunque la mayoría de estas propuestas vivan liberadas del ruidoso tratamiento de la publicidad; los éxitos festejados en años jubilares pueden encubrir con disimulo sus trampas y otros intereses menos artísticos. La actualidad de los grandes maestros es sucesiva, contemporánea y si les contemplamos desde dentro nos consiguen el beneficio de madurarnos; llegamos a vivir de otra manera, a pleno pulmón y de una manera distinta; todas confluyen en un mismo fin; ponen en hora a nuestro corazón; nos ensanchan al mundo conocido, y casi nos purifican de cuanto estrecha a nuestra mente y nos limita. Las creaciones de los grandes maestros llevan un doble fondo e invitan a la inmersión. Genial observación de Ortega y Gasset al constatar que si uno consigue decir algo,es capaz de silenciar todo lo demás; peligroso detenernos satisfechos con el primer nivel renunciando al ejercicio de una comunicación progresiva: la belleza en su reposo nos sigue necesitando en espera de que rastreemos sus revelaciones.

Es un fenómeno registrado en la vida real: algunos premios y reconocimientos muchas veces se otorgan en contra de alguien y afectan con la depreciación a muchos otros del entorno ;los que ocupan una plaza, desplazan; las condecoraciones con sus agasajos originan la existencia de seres desconocidos y desdeñados por una rara alianza entre la gloria y el exilio; esta inclinación, casi inconsciente, no falta en las valoraciones del arte; no se otorgan a todos los artistas por igual las mismas facilidades ; unos quedan encumbrados en la cima y ya no figura para ellos la amenaza de la suplencia ; su encomiada unicidad carece ya de sucesores; recaen las bendiciones sobre unos pocos y la mordedura del olvido o del malditismo pesa sobre la dinastía enorme de subalternos y de tantos casos frustrados a quienes les ha tocado a la sumo el sabor agridulce y pasajero de las modas. Algo similar se registra inconscientemente en nuestro régimen atencional: subjetivamente la atención otorga una preferencia a unas cosas en perjuicio de otras; el foco de nuestra iluminación relega a otras a las zonas de la penumbra y desatención; nosotros con el acomodo ocular de nuestra perspectiva señalamos los primeros planos y secundarios; todo depende de dónde hinquemos a nuestra atención.

Es justo descender en la Sacristía Mayor desde ese Tabor transfigurador del Greco; también a ras de tierra pueden brotar con firmeza sueños utópicos, al estilo del Quijote, en el choque frontal con la cercanía de la belleza, intemporal,expuesta con buenas firmas. Los buenos cuadros, aunque fuesen anónimos, arrojan una revelación y crean una nueva realidad sin precedentes. No todo debe cifrarse en la estadística y rentabilidad del consumo visitante. Preferible disfrutar de la claridad de estas pequeñas revelaciones; ahí radica la mejor rentabilidad del arte; y no pasar ante ellas con la indiferencia de quien oye llover, bloqueados por falta de claridad; habituados al arte podemos convertirnos en unos extraños que apenas sienten o no buscan un nombre a lo que sienten. Nuestra sociedad está necesitando a gritos un complemento del espíritu entre tantos desperdicios, burbujas de modas caducas y esa nueva forma de pobreza que según Walter Benjamin es nuestro empobrecimiento de experiencias hondas.

Ofrezco un puñado de apuntes y divagaciones que ayuden a ver sin vendas a este pequeño gran museo encendido con la presencia multiforme de la belleza explayándose en una constelación que puede y debe quedar fijada en el mapa de nuestra inteligencia sentiente. Merecen respeto y cortesía sin trivialización ni mutilaciones. Unos ponen su acento en la luz; otros en la polifonía del color; unos enfatizan situaciones dramáticas, otros atienden a la delicadeza devocional; y todos depositan latidos de sus biografías en estas composiciones por cuyas venas discurren secretos a desvelar y en todos está latente la estela de la belleza,de la misma forma que el universo celeste se refleja en los océanos. Enemigo soy de esa decisión casi salomónica que rompiera a ese hilo de plata invisible que aúna armónicamente a todas las estancias de la sacristía, sin interrupción ni exclusiones.

Seamos guardianes celosos de la calidad de estos pórticos abiertos a la belleza, que ahí están iluminados desde dentro; buceemos en sus abismos, palpemos los entresijos de unas formas de vida, recreativas, poéticas, alimentadas de la fe y de la cultura cristiana. Sobran los contactos cosméticos fugaces, como por desgracia se siguen describiendo por culpa del cansancio y de las prisas. Responsables somos de agredir a la realidad de estos monumentos con nuestra insensatez mantenida y repetida. Debemos recuperar entre todos la dignidad de estas propuestas con un acercamiento

respetuoso. Una contemplación sin interés conduce inevitablemente a la distracción y al aburrimiento. Transitar sin detenernos como unos consumidores que no supiesen leer nos consigue una visión caricaturesca. Los maestros exigen algo para muchos anacrónico: lentitud,silencio y contemplación porque en expresión de San Juan de la Cruz: "hay palabras que hablan en eterno silencio y en silencio han de ser vistas por el alma". Este despliegue de belleza multiforme enriquece a la realidad: cada generación desvela variantes nuevas de la verdad, y nos hace capaces de contemplarnos a nosotros mismos si llegamos a percibir las resonancias de su interior como ese gesto de aproximar a nuestros oídos una caracola marina y degustar a sorbos tanta belleza concentrada, sin perder de vista aquel consejo de Fray Luis de León: "nos faltarán palabras en la lengua para expresar los sentimientos del alma". Ideal sería perpetuar al icono de Santa Lucía, depositando en la bandeja de la antesala a los ojos de nuestro sentir, ampliando sin pupilas las órbitas de la mirada, deseando que se adentren en nosotros los cuadros mismos. Si les dedicamos un tiempo suficiente notaremos que en su quietud y silencio se mueven y nos hablan; sentiremos que nuestra subjetividad tan oscilante se extasía y corrige así las inestabilidades de nuestra identidad.

Prohibido deambular con los ojos en sombra estando tan cercano ese duende de la belleza en carne viva, bien calculada y bien entonada ; preferible la quemazón al pensamiento débil.

Pequeños mundos de este poema de pórticos abiertos en modestas estancias; un salmo de voces afinadas; un breviario de emociones escanciadas al servicio del pueblo; arrojan lucidez sobre nuestra condición; llegas a entender que la belleza encarnada en estos lienzos es "la sonrisa de Dios"; obran efectos de amor y afición al espíritu con sus valores: la gravedad de los problemas, la ternura del alma familiar, la impresión de un rostro bello, el envés del mundo con la savia regeneradora de la vida, los regalos cotidianos de la naturaleza. Más que una excursión de turismo, un sendero luminoso al que cabe aplicar el verso sanjuanista: "volé tan alto, tan alto, que le di a la caza alcance". Podemos aplicarnos aquella afirmación que Rosales dedica a Picasso: "Tú eres esa mirada desasida del ojo, que al mirar se hace postema; mirada testadora donde todo es real porque nos quema".

Con mis elogios no estoy falsificando la inmensidad de esta constelación; por desgracia nuestras miradas ligeras ofenden con el mayor tormento a estas pantallas de la belleza, tan a mano pero tan distantes en la práctica, porque somos nosotros esa tierra donde deben echar sus raíces ; al descuidar el buen trato, traicionamos a los derechos del cuadro y depreciamos a la realidad asombrosa de la vida ; por fortuna el buen arte aliado con la belleza,según afirmaba Gilles Deleuze, no desiste de ejecutar "un acto de resistencia" esperando liberar esa potencia de vida que en nosotros permanece presa o desatendida.

La mejor entrada por estas estancias obliga a introducirnos de lleno, casi por asalto, con sentimientos que piensen y pensamientos que sientan. Mi intención la he visto recogida por Umberto Eco en "El nombre de la rosa" cuando escribe: "Guillermo, callado, levantó hacia la luz la lente; después la bajó hacia la mesa y me mostró a través de dicha lente un instrumento que había en ella. "¿Qué ves?" "¡Veo el instrumento un poco más grande¡" Pues eso es lo máximo que se puede hacer: MIRAR MEJOR".

JUAN DE BORGOÑA
(muere en 1535)

"Este retablo mandó fazer
Alonso de Salzado,
Racionero y capellán
De los Reies Nuevos"

En la parte inferior de este "Tríptico de la Cena" con caracteres góticos podemos leer que se trataba de un encargo del Capellán de Reyes, Alonso Salcedo.

El donante aparece de perfil arrodillado bajo la protección de San Ildefonso en un aposento reducido al que se accede a través de un arco de tracería gótica. Un estilo de italianismo sosegado semejante al de la Sala Capitular en esos frescos con nueve escenas de la vida de Santa María. Un ventanal agranda y da profundidad a la escena, con un fondo de paisaje con árboles, característico de este autor.

Este tríptico fue pintado después de la Sala Capitular en 1511.

En la parte central bajo un interior porticado y cubierto con arte sonado, que centraliza a la composición, y un atrio con columnas y pilares cuadrados renacentistas Cristo en pie en el momento de instituir la Eucaristía. En los bancos los apóstoles sentados y alguno sobre banquetas de tijera. Varios puntos de luz con sus efectos iluminan al espacio. El autor se ha superado en la representación del espacio y de la perspectiva.

A la derecha Santa Bárbara en un aposento similar pero enriquecido por el tapiz brocado en oro.

LUCA GIORDANO (1634-1705)

El mejor pintor de España, de Nápoles y de todo el mundo.
- testimonio del Rey Carlos II

Si dejaba descansar un solo día a sus pinceles, se le subían encima y él había menester de tenerles bajo sus pies.
- Antonio Palomino, su biógrafo

Artista napolitano reconocido aquí como Lucas Jordán muy influyente en la pintura barroco italo-española.

Decorador de frescos monumentales que nos fascinan.

Copista versátil y prolífico: se calcula que llegó a pintar en torno a los cinco mil cuadros; de proverbial facilidad y fabulosa capacidad creativa; con un manifiesto sentido comercial haciéndose eco de las temáticas religiosas, históricas y míticas que se estilaban en aquella época; dejando constancia del abigarramiento, coralidad y narratividad característicos del barroco.

Los suyo era copiar e imitar a los maestros, sin reposo, como un estajanovista bajo la severa vigilancia de su padre; desconocía el descanso, e incluso sabía falsificar las firmas de los maestros de la pintura; siempre a la caza del mejor postor. Se consideraba un obrero de la pintura.

Biografía la suya muy fecunda y llamativa, pero desigual: unos le elogian como el pintor maravilloso hecho por Dios para satisfacción de los Príncipes; Maella se siente seducido por la técnica, por la calidad de sus composiciones y el inusual despliegue narrativo de sus frescos monumentales; Goya admiraba de un modo especial sus modelos físicos infantiles; otros se sienten desconcertados y con dudas razonables desconfían de su arte, porque hábilmente

se volcaba en imitar a los viejos maestros consagrados, de cuyas virtudes se apropiaba al precio de homenajearles, relegando su carisma personal y dejando en entredicho su originalidad. En su haber muchas obras de encargo o por motivos de mercado y ambiciones crematísticas.

Ya desde niño sus familiares advierten su precocidad en el arte de la pintura y sorprendía a todos su proverbial rapidez en la ejecución; por esta habilidad su padre le apodó con el sobrenombre de "Fra presto" o "el pintor de las dos manos". Su padre estimulaba esa rapidez de su hijo al pintar: lo que le reportaba muchos beneficios económicos con los que esta familia se enriqueció fabulosamente. Circunstancia que tenía que incomodar a sus colegas del arte.

Muchas fueron sus estancias en Roma, Florencia,Venecia y Nápoles; allí recoge las herencias de las escuelas y talleres italianos, sobre todo el tenebrismo de Caravaggio y de Ribera "el españoleto".

En 1692 llegó a España al servicio del monarca Carlos II y aquí permanecerá durante una década considerado como el pintor del Rey de los más prestigiosos artistas de Europa; agradaba sobremanera su obsesión experimentalista y sus inagotables recursos técnicos. Aquí desplegó una actividad febril con dibujos, pinturas de caballete, bocetos y frescos sublimes que nos acercan a lo sublime en lugares españoles destacados. En Aranjuez: "El despacho de Carlos II". En el Monasterio de El Escorial las bóvedas de la Basílica con los temas el Rey David, la Eucaristía y la Inmaculada; y la Escalera: en cuya la balconada muestra al monarca, esposa e hijas, con un rompimiento de nubes, en el que aparecen Carlos V y Felipe II; en los frisos fragmentos de "la batalla de San Quintín", como el acontecimiento histórico que inspiró la construcción del Monasterio; en el Casón del Buen Retiro pintará los frescos de "La apoteosis de la Monarquía Española", como propaganda de una monarquía en fase vertiginosa de decadencia: y le echaron en cara cultivar un arte "tan hechizado" como Carlos II, con los defectos propios de Barroco; los románticos renegaban de su talento porque había renunciado a dos notas propias de todo maestro: la reflexión y la defensa de su dignidad.

Con cierto fastidio llegó a Toledo. Para el Baptisterio de la Catedral pinta "El bautismo de Jesús"; un regalo de Pascual de Aragón virrey de Nápoles

y posteriormente arzobispo, una falsificación a toda regla que copiaba a Rafael.

Destaca en la Catedral la cubierta de la Sacristía Mayor, una magnífica bóveda de medio cañón rebajada, profusamente recubierta de un climax genesíaco y apocalíptico, titulada "El triunfo de la justicia". Escena panorámica, en relieve, con intenso movimiento manierista y ágiles escorzos barrocos en la cual proliferan personajes, argumentos de crónicas toledanas y una narratividad casi cinematográfica. En ella resplandecen la fantasía y el sentido dramático, la calidad colorista, el ritmo envolvente, la abundancia coral, la variedad de registros, el dinamismo de la historia y leyendas de Toledo. Encandila a cuantos la contemplamos, incluso al mismo Lucas Jordán, que se asoma con las manos juntas para contemplar este portento desde el trampantojo de una ventana ficticia.

El motivo central de este fresco, en la cabecera: la crónica de la venerable tradición toledana según la cual Santa María, ante el asombro de clérigos que huyen asustados, desciende del cielo para imponer la casulla al arzobispo San Ildefonso, acompañada de multitud de ángeles y santos.

En el centro de la bóveda se simula el rompimiento de lo alto en cielos dionisíacos y genesíacos; aparece el Nombre de Yahvé simbolizado en una tablilla en hebreo; con su claridad se ilumina el suceso registrado en Toledo; y ese rayo de luz que desciende desde el centro parece caer a plomo sobre las cabezas de cada espectador cuando contemplan este momento celeste. En el hueco de los ventanales seis santos toledanos participan gozosos del milagro. Los enemigos de las prerrogativas de Santa María derrotados por los escritos y por las confidencias del santo Arzobispo defensor de la Maternidad Virginal de María, se precipitan por las murallas de Toledo.

Toda una secuencia colorista, de estudiada perspectiva, con embriaguez de colorido y figuras escultóricas. Cinco meses necesitó Lucas para concluir esta cubierta que como un palio nos acoge al adentrarnos en este Museo viviente de la sacristía Mayor con el Greco como eje y con su constelación.